

Complejidades y desafíos para una América Latina post extractivista¹

Nicolás Forlani²

Resumen

El presente trabajo constituye un intento de complejizar la matriz de análisis sobre las implicancias del modelo extractivista en América Latina; advirtiendo los diversos mecanismos extrajurídicos sobre los que se asienta el fenómeno en cuestión. Para lograr tal cometido apelamos a conceptos y ejes de análisis elaborados por el pensador francés Michel Foucault, tales como: gubernamentalidad, biopolítica, redes poder, sujeto y subjetividad.

Para la preparación del escrito se tuvieron en cuenta además otras fuentes bibliográficas, particularmente aquellos libros y publicaciones científicas formuladas por intelectuales latinoamericanos críticos al modelo extractivista, como los son entre otros los trabajos de: Alberto Acosta, Maristella Svampa, Eduardo Gudynas, Edgardo Lander, Luis Tapia y Raúl Zibechi.

Palabras clave: América Latina, extractivismo, poder, subjetividades, biopolítica, resistencias sociales.

Abstract

This paper work constitutes an attempt to make complex the analysis matrix about the implications of the extractive industry in Latin America; warning about different extralegal mechanisms on which is based the model itself.

To achieve such content we appeal to some concepts and analysis axes made out by a french thinker, Michel Foucault, such as: governmentality, biopolitics, power networks, subject, and subjectivity.

For the written preparation they were taking into account other literature sources, especially those books and scientific publications made by latinamerican intellectuals critical to the extractive model as they are among other the works of: Alberto Acosta, Maristella Svampa, Eduardo Gudynas, Edgardo Lander, Luis Tapia y Raúl Zibechi.

Key words: Latin America, extractivism, power, subjectivities, biopolitics, social resistance.

Resumo

Este trabalho é uma tentativa de complicar a matriz de análise sobre as implicações da indústria extractiva na América Latina; observando os vários mecanismos extrajudiciais em que fica o fenômeno em questão. Para realizar esta tarefa, apelamos a conceitos e linhas de análise desenvolvidos pelo filósofo francês Michel Foucault, tais como governamentalidade, biopolítica, redes de energia, sujeito e subjetividade.

Para a preparação da escrita foram consideradas também outras fontes de literatura, particularmente aqueles livros e publicações científicas feitas por intelectuais latino-americanos críticos do modelo extractivista, como são, entre outros o trabalho de Alberto Acosta, Maristella Svampa, Eduardo Gudynas, Edgardo Lander, Luis Tapia e Raul Zibechi.

¹ Recibido: 22/mayo/2015. Aceptado: 03/julio/2015

² Lic. en Ciencia Política. Departamento de Ciencias Jurídicas, políticas y sociales, FCH. Universidad Nacional de Río Cuarto (2014).. Becario actual en "Becas de Estímulos a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)" 2014-2015 (Título del proyecto: *Protestas Sociales Urbanas Frente al Agronegocio: la "Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos" 2010 – 2013*). En proyecto de investigación "Protesta y organizaciones sociales en Argentina y América Latina en la crisis del capitalismo global en el siglo XXI. Entre la refundación y la reacción conservadora" perteneciente al Programa "Protesta social y organizaciones sociales. Sus repertorios y prácticas en América Latina y Argentina". (SECYT – UNRC)". Contacto: nico_forlani@hotmail.com

Palavras-chave: América Latina, extrativa, poder, subjetividade, biopolítica, a resistência social.

Introducción

Diversos intelectuales sostienen que la economía global actual ha ingresado en estas últimas décadas en un nuevo ciclo, basado en la extracción y exportación de bienes naturales a gran escala. Según David Harvey (2004) la "acumulación por desposesión" constituye la marca del nuevo imperialismo y se asienta sobre la depredación de bienes ambientales globales (tierra, agua, aire). Ello se traduce en el avance de la megaminería a cielo abierto, los proyectos de grandes trazados urbanos, el agro-negocio, la producción de biocombustibles y el "(...) pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales" (Harvey, 2004: 114). Para Maristella Svampa (2012) el correlato de esta nueva fase, que califica como *Consenso de los commodities*³, es la expansión de nuevas formas de dependencia y dominación en el orden geopolítico mundial en tanto algunos países (dependientes-periféricos) exportan sus bienes naturales, en su mayoría no renovables, y otros países (centrales) los emplean en la elaboración de manufacturas adicionándoles valor.

En América Latina esta nueva fase del capitalismo mundial ha incentivado el afianzamiento de un estilo de desarrollo extractivista (Gudynas, 2009; Svampa y Sola Álvarez, 2010), el cual debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado sobre la explotación a gran escala de recursos naturales, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados improductivos. Para Eduardo Gudynas (2011a) en buena medida ello responde a condiciones globales. Por un lado, la debacle de los mercados financieros convencionales hace que muchos se refugien en las materias primas y, por el otro, el aumento de la demanda de los países asiáticos, en especial China.

Con el término extractivismo "(...) nos referimos a aquellas actividades que remueven, grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo para la exportación en función de la demanda de los países centrales" (Acosta, 2011: 109).

Bajo este escenario los patrones de desarrollo extractivos desplegados en la región abren un gran debate pues, por un lado, la extracción de recursos naturales permite aumentar el ahorro nacional, y con ello la capacidad de gestión económica de los Estados latinoamericanos, que en muchos de nuestros países se ha orientado hacia procesos de inclusión; pero por otro lado, este

³ «Consensus of Commodities» subraya el ingreso en un nuevo orden, a la vez económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes, lo cual genera indudables ventajas comparativas visibles en el crecimiento económico y el aumento de las reservas monetarias, al tiempo que produce nuevas asimetrías y profundas desigualdades en las sociedades latinoamericanas" (Svampa, 2013: 2).

tipo de políticas extractivistas supone la continuidad de la concepción antropocéntrica que coloca al hombre distanciado de su entorno natural, al punto de considerar la naturaleza como recursos, como mercancías que son precisas explotar sin importar los impactos ambientales que tales prácticas generen. Además el extractivismo implica la aceptación de las nuevas asimetrías mundiales donde, en nombre de las “ventajas comparativas”, se perpetua el rol que históricamente el orden geopolítico mundial le ha asignado a América latina: exportador de Naturaleza, sin considerar sus impactos desestructurantes sobre la población, ni los enormes efectos socioambientales (Svampa, 2011: 185).

A partir de estas últimas consideraciones críticas, diversos intelectuales latinoamericanos (entre otros, Alberto Acosta, Edgardo Lander, Maristella Svampa, Raúl Zibechi, Luis Tapia, Eduardo Gudynas), sostienen la necesidad imperiosa de pensar alternativas a la idea misma del desarrollo de modo tal que la región pueda transitar del extractivismo actual hacia sociedades postextractivas.

“El sentido de las transiciones” y las posibilidades reales:

Reflexionar acerca de las posibilidades de detener el despliegue de los emprendimientos extractivistas contaminantes en la región y avanzar, en consecuencia, hacia prácticas que fomenten un equilibrio entre el hombre y la naturaleza conlleva, como se mencionó, una profunda discusión en torno al desarrollo. En este sentido, consideramos interesante la propuesta de Gudynas y Alayza de pensar alternativas a la idea misma de desarrollo en América Latina. Al respecto los autores teorizan acerca de la necesidad de comenzar una transición desde el *extractivismo depredador* actual hacia un *extractivismo sensato* para, finalmente, lograr una *extracción* de lo *indispensable* (Gudynas y Alayza, 2012).

Antes de ingresar propiamente al análisis de Post-extractivismo: transiciones hacia las alternativas al desarrollo⁴ (Gudynas y Alayza, 2012), es decir, previo a exponer este intento de propuesta superadora al extractivismo consideramos necesario distinguir, tal como lo propone el propio Gudynas (2012), el neoextractivismo del extractivismo clásico; pues esta distinción permite dar cuenta de la especificidad que adquieren las prácticas extractivas en la actualidad de varios países latinoamericanos.

El neoextractivismo, a diferencia del extractivismo clásico (propio de gobiernos conservadores, donde el Estado es funcional a la transnacionalización de la economía y las empresas multinacionales tienen un rol determinante en toda la cadena productiva), es defendido desde otras bases ideológicas-conceptuales. Es decir, son los gobiernos progresistas de América Latina quienes, en esta coyuntura de elevados precios de los *commodities* a nivel internacional,

⁴ Disponible en: <http://www.cbc.org.pe/documentos/extractivismo.pdf>

alientan el desarrollo de las prácticas extractivas para engrosar el ahorro nacional de sus respectivas economías.

En definitiva, según Gudynas, en el neoextractivismo progresista el Estado juega un rol mucho más activo, sea por su participación directa en las prácticas extractivistas (por ejemplo, por medio de empresas estatales como la petrolera venezolana PDVSA) o por medios indirectos (asistencias financieras, subsidios, apoyos en infraestructura, etc.). En esta lógica, el neoextractivismo se caracteriza por mantener e, incluso, profundizar la extracción minera y petrolera, mediante un aumento en los rubros clásicos o por la incorporación de nuevos recursos (por ejemplo, países tradicionalmente no mineros que intentan la megaminería como Uruguay, o países mineros que buscan nuevos rubros como el litio en el caso de Bolivia). A su vez, el modo extractivista de organizar la producción se expande a otros sectores, en particular los monocultivos de exportación (Gudynas, 2012: 132).

Las consecuencias del extractivismo implican en términos económicos “un proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar su reorientación hacia actividades primario-extractivas o maquilas, con escaso valor agregado” (Svampa, 2013: 1). Y, en términos sociales: “una profundización de la dinámica de desposesión... [que genera] despojo y concentración de tierras, recursos y territorios, que tienen a las grandes corporaciones, en una alianza multiescalar con los diferentes gobiernos, como actores principales”(Svampa, 2013: 1). En síntesis, el neoextractivismo desarrollista, parafraseando a Svampa, configura una dinámica vertical que irrumpe en el territorio, y a su paso destruye los ecosistemas, expulsa comunidades ancestrales, y violenta procesos de decisión ciudadana.

El despliegue de las prácticas extractivas requiere, según advierten distintos intelectuales latinoamericanos, de un permanente proceso de criminalización y represión de las voces opositoras. Para Horacio Machado (2012) las poblaciones que resisten este nuevo ciclo de “modernización neocolonial” son vistas con desconfianza; son frecuentemente ignorados y sistemáticamente descalificados por los medios de comunicación, al tiempo que son perseguidos y reprimidos por sus propios gobiernos: los que se oponen al desarrollo son considerados terroristas en los territorios militarizados de los gobiernos de derecha y, en los países de gobiernos de izquierda, son catalogados como fundamentalistas que obstruyen el avance de los procesos revolucionarios.

Al igual que Machado, Svampa sostiene que “la criminalización y la represión no son prerrogativas exclusivas de los gobiernos conservadores” (Svampa, 2013: 2). En esa línea, menciona las represiones por la megaminería en Catamarca y las presiones a comunidades originarias (comunidad Quom) en la Argentina; el procesamiento a personas que resisten a los proyectos mineros en Ecuador; y, entre otros, destaca fundamentalmente el caso boliviano, al que califica “como uno de los escenarios más paradójicos” dado que el discurso indigenista del primer

gobierno de Morales quedó obstruido por la vocación neodesarrollista evidenciado en el conflicto del Parque Nacional Isiboro Securé (Svampa, 2013: 3).

Abordadas las especificidades en términos de dinámicas e impactos que adquiere el extractivismo en Latinoamérica es momento adecuado de ingresar a la propuesta de las “Transiciones hacia las alternativas al desarrollo”. Sus autores, Gudynas y Alayza (2012), sugieren un conjunto de medidas, acciones y pasos que permitan atender los impactos y problemas del actual desarrollo convencional, para salir de esta condición abordando alternativas que vayan más allá de éste (Gudynas y Alayza, 2012:220). Específicamente en relación al extractivismo, los autores imaginan una transición que permita abandonar el extractivismo depredador para pasar rápidamente a una condición de extractivismo sensato y, desde allí, a una extracción entendida como indispensable.

La propuesta, pensada en clave latinoamericana, señala como elementos indispensables para la transición, la necesidad de comenzar y diagramar una mayor regulación ambiental y social de los emprendimientos extractivistas en la región. Esta política de control, sumada a un recorte de los beneficios (subsidios, exención de impuestos, etc.) que reciben las empresas por la actividades que desempeñan, significará que muchos de los emprendimientos extractivistas a lo largo y ancho del continente latinoamericano deban cerrar (sea por no ajustarse a los cánones sociales y ambientales legislados o bien por la inviabilidad económica que supone incorporar a los costos las denominadas externalidades socioambientales).

La efectividad de estas medidas, resulta importante mencionarlo, requieren según los investigadores un trabajo de cooperación y coordinación que trasciendan las fronteras, pues dichas políticas “(...) difícilmente puedan ser sostenidas en el tiempo por un país en forma aislada, ya que se lo aislará de los flujos de inversión y comercio, y las corporaciones transnacionales buscarán las materias primas en las naciones vecinas.” (Gudynas y Alayza, 2012: 227).

Finalmente los intelectuales destacan la necesidad, inexorable por cierto, de un cambio de los patrones de consumo de nuestras sociedades, pues advierten que no existe salida del extractivismo depredador si no se avanza en un consumo adecuado y equilibrado que posibilite la sostenibilidad de los ecosistemas.

En este intento de sintetizar la propuesta de Gudynas y Alayza, tal como se ha hecho en este trabajo, seguramente se corre el riesgo de haber recortado aspectos sustanciales del desarrollo teórico de los autores, no obstante y asumiendo el riesgo, la intención de presentar la propuesta no solo constituye un intento de avizorar salidas al extractivismo en América Latina sino de abrir espacio a preguntas que complejicen la ya de por sí difícil tarea de imaginar el posextractivismo en la región.

A propósito de esto último sugerimos interrogarse acerca de la posibilidad real del *poder* de los gobiernos democráticos, posneoliberales - neodesarrollistas – nacional populares - o si se

prefiere progresistas de América Latina, para frenar el avance de las practicas extractivistas contaminantes sobre nuestros bienes comunes.

Sin la intención de deslegitimar aquellas voces intelectuales críticas de las actuales gestiones centroizquierdistas por la profundización que han hecho estos gobiernos del extractivismo (pues en general compartimos el sentido de dichas críticas) si consideramos, empero, que es necesario continuar advirtiendo aspectos que hacen a la complejidad de *las posibilidades reales de una transición* hacia el “buen vivir”. Una posible forma de acercarnos a este objetivo es el de tratar de abordar el poder desde su complejidad, es decir pensarlo no solo desde su formalidad y visibilidad, esto es desde el paradigma clásico de la soberanía que asocia al poder con el Estado y éste con el gobierno. Si no, mejor aún, de incorporar la categoría foucaultiana del biopoder para tener en cuenta los múltiples dispositivos de poder (ciencia y técnica, economía, medios de comunicación, etc.) que atraviesan las manifestaciones del capital (entre otras el extractivismo) en nuestros países.

Entender al poder desde el paradigma de la biopolítica, es decir asociarlo a la idea de gubernamentalidad “(...) entendida ésta como conducción de los hombres o gobierno de los hombres, ya no desde la interpretación externa de la ley sino de la legalidad inmanente a la sociedad civil” (González, 2011: 2), implica reconocer las dificultades que aun las mas convencidas decisiones de los gobiernos pueden tener para detener la lógica capitalista mundial en el seno de sus sociedades. Es decir, es difícil pensar que la mera decisión gubernamental pueda (si así lo predispone) frenar los avatares de una maquinaria biopolítica que se despliega a escala mundial.

En este sentido es que afirmamos que el despliegue de este modelo de desarrollo basado en las prácticas extractivas no obedece solo a las directivas (prácticas, discursos) propias de los dispositivos de poder del Estado, sino que existen diversos mecanismos de poder que traccionan con igual o más fuerza para la profundización de este patrón de desposesión y saqueo de los bienes naturales de nuestro continente. Al decir de Foucault “(...) los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal (...) el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos” (Foucault 2014: 41). Los discursos de los medios masivos de comunicación y del mercado que estimulan y hacen del consumo el eje de la felicidad de los individuos; el saber científico que postula al conocimiento y a la tecnología como las herramientas que permitirán minimizar las externalidades; las promesas de mejoras materiales (infraestructura, educación y trabajo) que las multinacionales hacen a los pueblos lindante a los enclaves extractivos; constituyen poderosos *dispositivos extrajurídicos* cuya magnitud de poder no deben ser desconocidos al momento de realizar un diagnóstico de la situación actual de los modelos de desarrollo que imperan en la región. Si semejante complejidad que adquiere *el poder*

no debe ser obviada en el diagnóstico sobre la actualidad del continente, menos deberá desconocerse a la hora de imaginar proyectos superadores al extractivismo...

El extractivismo y la cuestión de la subjetividad:

Si bien anteriormente advertimos que la mera decisión (hipotética por cierto) de un gobierno de la región por frenar el despliegue de prácticas extractivas no bastaría para desandar la dinámica de desposesión y pillaje de recursos naturales que hoy acontece en América Latina, dada las complejas *redes de poder* sobre las que se asienta el extractivismo, no desconocemos sin embargo que la vocación extractivista imperantes en ciertas esferas de gobiernos de los países de la región profundizan las subjetividad inherente a este modelo de desarrollo.

Bajo el pretexto de erradicar la miseria y la pobreza en Latinoamérica distintos gobiernos (entre los que se incluyen aquellos de corte progresistas) sostienen la necesidad de continuar (y profundizar) las practicas extractivas a los fines de aumentar el ahorro nacional⁵. Al decir de Lander (2014) inclusive los gobiernos llamados de izquierda o revolucionarios como Ecuador, Bolivia y Venezuela sostienen que las practicas extractivas constituyen meras relaciones técnicas con la naturaleza que podrán ser superadas posteriormente, es decir, una vez alcanzadas las satisfacciones materiales de las mayorías sociales.

Sin embargo el:

(...) extractivismo rentista no solo produce petróleo (podríamos agregar: minerales, oleaginosas, recursos forestales, recursos pesqueros, etc.), conforma un modelo de organización de la sociedad, un tipo de Estado, un régimen político, unos patrones culturales y unas subjetividades e imaginarios colectivos. Estos no pueden de modo alguno ser simplemente revertidos cuando en una etapa posterior de los procesos de cambio se decida que se ha llegado a las condiciones económicas que permitirían abandonar el extractivismo (Lander, 2014: 9).

Continuando con este eje de análisis podemos referirnos oportunamente a la concepción de sujeto trabajada por Michel Foucault; para el pensador francés existen:

(...) dos significados de la palabra sujeto; sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto (Foucault, 1988: 6).

⁵Ahorro con el que diversos Estados de la región, es válido reconocerlo, han logrado reducir sensiblemente los porcentajes de pobreza e indigencia: según los estudios de la CEPAL para 1999 el 43,8 % vivía en la pobreza y el 18,6% en la indigencia, mientras que para el 2012 la cifra se redujo al 28,8% y al 11,5% respectivamente en América Latina (CEPAL, 2012: 15).

Nos remitiremos al segundo de los significados de sujeto (en el próximo apartado haremos referencia al primero) para advertir que los individuos y colectivos forjados en el desarrollo de este modelo de acumulación asimilan, toman como propios, un conjunto de valores, sentidos, concepciones, prácticas y discursos que difícilmente podrán ser reemplazados una vez logradas las mejoras materiales de existencia de nuestras sociedades.

Resulta difícil pensar e ingenuo creer que los discursos pergeñados desde las sofisticadas redes de poder de las que se dio cuenta en el anterior apartado, puedan ser deconstruidos por nuestros pueblos tras varios años de despliegue del extractivismo en tanto tecnología o dispositivo de poder. Desandar los patrones culturales, tales como: *la naturaleza igual a recursos, el consumismo como sinónimo de felicidad, la contaminación como mal inevitable para lograr el desarrollo, el crecimiento económico infinito...* difícilmente puedan ser logrados en aras de un vínculo armónico con nuestro entorno mañana, si en el presente priman dichos discursos.

Pillaje genético y biopolítica:

En tiempos en los que la esencia predatoria del capital sobre la naturaleza se ha exacerbado (Borón, 2004:1) América Latina constituye una región estratégica para las grandes multinacionales. Pues el continente en su conjunto posee casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata y guarda el 27% del carbón, el 24% del petróleo, el 8% del gas y el 5% del uranio del planeta; sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroenergética mundial, contando –desde la selva chiapaneca a la amazonía- con una de las reservas de biodiversidad más importantes del planeta. En este sentido en la región crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo (Seoane, 2006: 2).

Nos detendremos en este último aspecto (biodiversidad) para intentar abordar algunas consecuencias políticas que tiene el despliegue del "(...) pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales" (Harvey, 2004: 114). En la actualidad la biodiversidad de especies de nuestro continente constituye un campo genético de las que las multinacionales aspiran controlar. En este sentido, el patentado de numerosas especies y, en términos más específicos aun, de estructuras de ADN por parte de sectores privados abre numerosos interrogantes, entre otros: ¿puede la vida caer bajo registros de propiedad intelectual? ¿Acaso no existe un límite en los procesos de mercantilización de la naturaleza? ¿Qué riesgos socioambientales supone la privatización de lo genético?

Sin pretender agotar la reflexión sobre estos y otros interrogantes que la disputa por el control de lo genético genera en nuestros tiempos, sostenemos que el *pillaje genético* constituye un dispositivo de control político, biopolítico en términos foucaultianos, en tanto y en cuanto se despliegan un conjunto de tecnologías tendientes a controlar la vida, las formas de reproducción de la vida y los beneficios económicos que de ella se desprenden.

Si entendemos por biopolítica el control de la población, la regulación de la misma, “la vida bajo el dominio del poder” (Foucault, 1981: 63), entonces el patentamiento de lo genético y las modificaciones a nivel molecular que las multinacionales están desarrollando constituyen verdaderas y sofisticadas tecnologías biopolíticas. Pues con el patentamiento de especies diversas y las transgénesis no solo se regulan los procesos de desenvolvimiento natural de vegetales y animales sino que, por añadidura, se incide en el control político de los procesos sociales. Para el caso, el control de las semillas y los cultivos, no solo repercute en términos de la dinámica de los ecosistemas naturales sino que impacta en el devenir de los pueblos del mundo y de nuestra América en particular. El control de las semillas significa control, en consecuencia, de los alimentos, de las fuentes de alimentación de la humanidad.

El despliegue de la maquinaria biopolítica del *pillaje genético* transforma a los campesinos del mundo en sujetos sujetos por *control y dependencia* (primer forma de definir al sujeto según Foucault) de las multinacionales. Estas últimas al controlar las semillas⁶ sujetan a campesinos y productores a sus propios intereses económicos.

Ahora bien, existe otro aspecto sobre el que pretendemos indagar y que posee relación con uno de los ejes que venimos desarrollando. Se trata de la dinámica que ha adquirido la agricultura moderna. El agronegocio, como modelo de producción hegemónico en nuestros tiempos y máxima expresión del extractivismo en materia de producción agrícola, se desenvuelve bajo un conjunto de dispositivos y discursos que nos llevan a pensar en la posibilidad de extrapolar lo que Michel Foucault refiere con la idea de “pensamiento médico” de nuestras sociedades occidentales. Recordemos que Foucault entiende al “(...) pensamiento médico como una manera de percibir las cosas que se organiza alrededor de la norma, esto es, que presupone deslindar lo que es normal de lo que es anormal (...)” (Foucault, 2014: 35). Se trata de un pensamiento que instaurado en la sociedad conlleva a una “(...) medicalización general de la existencia (...)” (Foucault, 2014: 34).

Consideramos que en la agricultura moderna impera también una lógica de *medicalización* permanente, que implica la utilización a lo largo del ciclo de vida de los cultivos *remedios* (expresión comúnmente utilizada por productores rurales) a los fines de maximizar el rendimiento de los cultivos. Así cuantiosos y diversos agrotóxicos son aplicados no solo para corregir cultivos *enfermos* (atacados por plagas u hongos) sino fundamentalmente para evitar sus *decaimientos*. Estas prácticas, responden a saberes y discursos que no solo tienen a las grandes compañías de insumos químicos (en contraste grandes empresas farmacéuticas) como interesadas sino que se construyen a partir de aquellos que por ser portadores de conocimientos científicos están

⁶ Control en el que la ingeniería genética cumple un rol central pues permite incorporar genes que transforman a las semillas del cultivo producido en infértiles para la próxima campaña. Obligando de este modo al campesino a comprar semillas todos los años a la multinacional para poder cultivar.

legitimados para *recetarlos*: así como los *médicos* recetan *medicamentos* a sus pacientes, los *ingenieros agrónomos* son quienes se encargan de elaborar las *recetas fitosanitarias*.

El poder y las Resistencias sociales:

Señala Foucault que el ejercicio del poder solo es posible en la medida en que existan sujetos libres, lo cual implica la existencia de sujetos individuales o colectivos capaces de desarrollar diversas acciones y comportamientos frente al poder:

Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se caracteriza esas acciones como el gobierno de los hombres por otros hombres, -en el sentido más amplio del término- se incluye un elemento muy importante: la libertad. El poder solo se ejerce sobre “sujetos libres”, y solo en tanto ellos sean libres. Por esto entendemos sujetos individuales o colectivos que están enfrentados a un campo de posibilidades en el cual diversas formas de comportarse, diversas reacciones y comportamientos pueden ser realizados (Foucault, 2014: 14).

En América latina, el extractivismo en tanto modelo de desarrollo legitimado por un conjunto amplio y complejo de dispositivos de poder, encuentra resistencia en la acción colectiva de diversos movimientos sociales⁷. Se trata de actores colectivos que van a discutir las subjetividades que, como fuese analizado, acompañan intrínsecamente el extractivismo como práctica económica.

Estos movimientos van a disputar las concepciones y los usos de los bienes materiales, anteponiendo la idea de bienes naturales y bienes comunes a los discursos que entienden la naturaleza como recursos. Disputan el control y el derecho a decidir sobre sus territorios, entendiendo a estos últimos no solo como espacios geográficos sino como espacios simbólicos de creación y reproducción simbólica de las comunidades.

Al calor de la resistencia los movimientos sociales han ido gestando un lenguaje alternativo, una nueva gramática y nuevos temas o demandas. Tal como advierte Svampa (2008) ello encuentra expresión en consignas como *derechos de la naturaleza* y *Buen Vivir*, las cuales se expanden desde los pioneros movimientos indígena-campesinos de los países andinos (Bolivia-Ecuador) hacia otros movimientos de la región. Dichas nociones parten del rechazo a una concepción eficientista e instrumental de la naturaleza, oponiéndose a los gobiernos (nacionales/regionales/locales) y las empresas transnacionales.

⁷ No constituye objeto de este trabajo abordar la diversidad de actores colectivos que se incluyen bajo la denominación de movimientos sociales; sin embargo resulta pertinente dejar asentado que no constituyen un campo social homogéneo, pues existen diferencias a nivel de la composición social, étnica, tradiciones de lucha, reivindicaciones, etc.

Al mismo tiempo los colectivos anti-extractivistas trascienden los reclamos de justicia social entendida como justicia económica redistributiva y amplían sus reclamos a la Justicia ambiental. Tal es así que, frente a las compensaciones económicas y recursos financieros que genera la explotación de recursos naturales, no sólo se debate cuál será su valor, quienes serán sus beneficiarios, quienes serán los intermediarios; sino que se trasciende al debate societal de las bondades, riesgos presentes y futuros, y caminos alternativos a un desarrollo basado en la producción de bienes primarios (Brizzio, Forlani y Quiroga 2014:6). A esta perspectiva, apoyada en la ecología profunda, Eduardo Gudynas (2009a) la ha denominado el *giro biocéntrico*. Giro en el cual la naturaleza, y las relaciones entre ésta y la sociedad, toman una dimensión distinta que se aleja del eficientismo individualista capitalista y retoma aspectos espirituales, colectivos y ecológicos propios de otros modos de producción.

Construcción de hegemonía y discusiones en torno al Estado

Un aspecto esencial en la búsqueda de acumulación de poder de cualquier proyecto político que aspire a la conducción hegemónica, en un tiempo histórico y espacio determinado, es el de realizar un análisis riguroso de las relaciones de fuerzas entre los actores sociales presentes en el escenario nacional e internacional. En este sentido consideramos que tal tarea, es decir la de diagnosticar la correlación de fuerzas de cara a una estrategia de construcción de poder, no puede ser obviada por los movimientos socioterritoriales del subcontinente que anhelan una transformación estructural de las condiciones de existencia de los pueblos latinoamericanos.

¿Por qué es crucial que los colectivos socioterritoriales en general y sus intelectuales orgánicos en particular dediquen buena parte de los esfuerzos a advertir las fuerzas o proyectos políticos que se disputan la conducción hegemónica de los distintos países de la región? ¿Qué aportaría la elaboración de un profundo diagnóstico sobre los poderes en pugna de cara a la lucha política de quienes organizadamente resisten el despliegue de las prácticas extractivas – contaminantes en América Latina?

Si entendemos por relaciones de fuerzas: "(...) la combinación de las principales instancias de poder que se expresan en una sociedad y en el escenario internacional en una etapa histórica determinada, detentada por uno u otro de grandes proyectos políticos enfrentados (Argumedo, 2004: 230-231)", entonces la realización de un completo análisis sobre las correlaciones fuerzas, por parte de las experiencias colectivas emancipadoras, permitirá advertir el grado de posibilidades de acción propias; al tiempo que evaluar la composición del poder en cada uno de los campos políticos, de sus principales tendencias, del tipo de alianzas y conflictos existentes en los respectivos bloques sociales, tanto en el plano local como internacional (Argumedo, 2004: 233).

De este modo, el proceso colectivo de diagnosticar/evaluar las correlaciones de fuerzas existentes se convierte en un medio estratégico en pos de transparentar las contradicciones siempre existentes de quienes bregan por la reproducción de los fundamentos del actual modelo de acumulación por desposesión. En este sentido, el producto de reconocer las debilidades de las fuerzas adversarias puede transformarse en un capital clave para las luchas colectivas que apuestan a la construcción de una territorialidad superadora del extractivismo. En síntesis, identificar al enemigo y divisar sus contradicciones es lo que permite diseñar un conjunto de tácticas y estrategias orientadas a explotar esas contradicciones (y en consecuencia debilitar las capacidades de acción de los adversarios) y potenciar, por otro lado, las fortalezas de las luchas sociopolíticas propias.

Si bien existen múltiples fenómenos que bajo el proceso de diagnóstico toman relevancia y son motivos como tales de detenidos debates y reflexiones por parte de los movimientos sociales de los que hacemos referencia; hay un tema en particular que no solo por relevancia teórica sino por su recurrencia empírica, amerita aquí al menos un abordaje preliminar: la cuestión del Estado. Más precisamente tiene que ver con el lugar/rol que desde las experiencias colectivas críticas al extractivismo se le asigna al aparato estatal y, podemos agregar, a las fuerzas políticas que detentan los órganos de gobierno.

En este sentido, es visible en América Latina distintas tradiciones de lucha de movimientos socioterritoriales que tras intensos debates internos han saldado la discusión en torno al papel del Estado en general y de los gobiernos de la región en particular. A los fines ilustrativos es posible referirnos a dos experiencias de trascendencia académica e histórica actualmente vigentes, como lo son las organizaciones sociales, indígenas y campesinas que conforman el Movimiento hacia el Socialismo en Bolivia (reflejo de una clara decisión de disputar el aparato estatal y conformar el gobierno en Bolivia) y, por otro lado, lo que significa la lucha del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional al margen de la disputa del poder gubernamental.

Ahora bien, más allá de la orientación táctica y estratégica que los diversos movimientos sociales de América Latina hayan decidido establecer frente a las estructuras estatales y los gobiernos de los distintos países, resulta válido preguntarnos cómo es esa relación. Esto es, interrogarnos acerca de cómo es el vínculo de estos movimientos con los gobiernos de Latinoamérica en general y, específicamente, con aquellos de *corte progresista* en el marco del desenvolvimiento de proyectos extractivos. ¿Mantienen relaciones tensas que van camino hacia procesos irreconciliables entre los idearios de los movimientos y los proyectos de los gobiernos ; o más bien entre estos actores acontecen fricciones propias de todo devenir sociopolítico que implica desarrollo de los países y que, por lo tanto, sean roces pasibles de ser superados mediante discusiones democráticas?

Precedentemente hemos expuesto una lectura crítica, en clave latinoamericana que expresa que más allá de la perspectiva ideológica de los gobiernos de la región, es decir sean estos “neodesarrollistas progresistas” o “neodesarrollistas liberales”, existe un consenso de fondo (*consenso de los commodities*) que se traduce en un proceso de despojo y violencia sobre los territorios y sus comunidades (Svampa, 2013). Una lectura que en definitiva caracteriza una situación actual y visualiza un panorama hacia el futuro trazado por la conflictividad y la violencia entre los movimientos que cuestionan el extractivismo y los gobiernos, que mediante mecanismos represivos, buscan garantizar la puesta en funcionamiento de proyectos extractivos de gran envergadura.

Sin embargo existe otra interpretación teórica (distinta-opuesta) que consideramos oportuno exponer a los fines de reflejar la existencia de una discusión teórica no saldada en la materia, hecho éste resultante tal vez de la propia complejidad de la realidad actual, social y política, de América Latina. Esta otra lectura a la que hacemos referencia ha sido elaborada por Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia, quien por lo menos para el caso boliviano va a advertir que en vez de relaciones conflictivas o violentas entre los movimientos sociales y su gobierno más bien se desarrollan “(...) tensiones creativas porque tienen la potencialidad de ayudar a motorizar el curso de la propia revolución” (Linera, 2011:24). Al decir de Linera, se trata de tensiones y contradicciones que permiten visibilizar los problemas que afectan al colectivo social a la vez que facilitan la exposición de las distintas propuestas de solución a esos problemas.

Para García Linera, incursionando en el binomio Estado – Movimiento Social, la tensión emerge a raíz de que:

(...) el Estado es por definición concentración de decisiones, monopolio sobre la coerción, la administración de lo público- estatal, e ideas- fuerza que articulan a una sociedad. En cambio el movimiento social y las organizaciones sociales son por definición democratización de decisiones, amplia y continua socialización de deliberaciones y decisiones sobre asuntos comunes (Linera, 2011:28).

Como se advierte, la tensión se centra en que el Estado tiene un “tiempo corto para obtener resultados” mientras que la lógica de los movimientos sociales supone necesariamente “el tiempo largo de las deliberaciones sociales”. Linera resuelve esta tensión con lo que él denomina “Estado integral”, concepto con el que alude al “(...) lugar donde el Estado (el centro de decisiones) comienza a disolverse en un proceso largo en la propia sociedad, y donde ésta última empieza a apropiarse, cada vez más, de los procesos de decisión del Estado” (Linera, 2011: 29).

A su vez, para el vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia, existe un segundo momento de tensión entre los movimientos sociales y el Estado que sería aun más importante que

el anteriormente reflejado. Se trata de una tensión que se da entre la expansión material del Estado social y la función estatal de las comunidades y sindicatos agrarios. Siguiendo la reflexión del vicepresidente se puede decir que la tensión emana en tanto que la ampliación del Estado boliviano supone el avance por parte de éste en aspectos como la administración de la salud y la educación, la construcción de carreteras y de medios de comunicación... Aspectos éstos a los que las comunidades y los sindicatos agrarios, históricamente olvidados e invisibilizados, tuvieron que hacer frente (producir, desarrollar, administrar) a los fines de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Pero advierte Linera:

De esta manera la construcción del Estado integral, entendido como expansión democratizada de las funciones sociales del Estado, reivindicada por la propia sociedad organizada que anteriormente estaba excluida de esas funciones, lleva el riesgo de un debilitamiento de las propias estructuras de los trabajadores creadas autónomamente para gestionar las necesidades y la protección social (Linera, 2011:34).

Podemos preguntarnos entonces: ¿Cómo superar esta tensión en la cual el avance del Estado social supone “crear riesgos de debilitamiento de la autonomía social” y detenerse implica “retroceder en el cambio”? “Ante ello, no queda más que seguir adelante, revolucionarizar las condiciones de la propia revolución, asumiendo los riesgos, reconociéndolos a cada momento y trabajando para remontarlos” (Linera, 2011:36).

Señalábamos anteriormente que la diversidad de lecturas en lo que respecta a la relación entre los movimientos sociales y los Estados de América Latina, posiblemente obedecía a la configuración de la propia realidad latinoamericana. El caso argentino creemos es, en este sentido, un ejemplo ilustrativo. Pues así como se han producido hechos trágicos que dan cuenta del carácter represivo con el que el Estado argentino ha operado para silenciar las voces críticas provenientes de las asambleas socioambientales de provincias andinas en referencia las prácticas extractivas-contaminantes de la megaminería a cielo abierto; existen otros ejemplos que dan cuenta de *tensiones creativas* entre colectivos sociales y estructuras estatales. Tal es el caso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) que ha establecido un acuerdo estratégico con el Movimiento Evita cuyo máximo dirigente, Emilio Pérsico, es el secretario de Agricultura Familiar, órgano dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Queda pendiente para futuros trabajos de investigación abordar con mayor profundidad este último caso referido (MNCI) en tanto y en cuanto se trata de un sector social que ha tomado la decisión de disputar espacios de poder dentro de la estructura estatal acompañando la gestión oficialista (Frente Para La Victoria). La *contradicción* o *tensión* emerge a raíz de que también bajo esta fuerza política (que va camino al cuarto mandato presidencial) se ha expandido con fuerza el

modelo del agronegocio, modelo que tiene justamente a los pequeños productores y campesinos como sus principales damnificados.

Palabras finales

A continuación recuperamos, en una breve síntesis, los ejes abordados en este trabajo para finalmente referirnos a algunos de los desafíos estructurales que los pueblos de la región tienen frente al despojo y la contaminación de los bienes comunes en *Nuestra América*.

Comenzamos el escrito reflejando las características generales que adquiere el modelo extractivista en Latinoamérica atendiendo a sus impactos sociales, ambientales y económicos. Luego, en *El sentido de las transiciones y las posibilidades reales*, expusimos sintéticamente la propuesta post extractivista de Gudynas y Alayza (2012), para advertir de manera crítica la multiplicidad de dispositivos de poder que toda propuesta de transición del actual modelo de acumulación debe reconocer al momento de realizar un diagnóstico y una propuesta superadora del extractivismo en la región.

Por su parte en *El extractivismo y la cuestión de la subjetividad*, buscamos poner de manifiesto la construcción de sujetos y la generación de subjetividades inherentes a las prácticas extractivas, destacando que las identidades forjadas por este modelo complejizan/dificultan aun mas las posibilidades de transitar en el corto plazo hacia sociedades post extractivas.

Pillaje genético y biopolítica ha sido el cuarto apartado de este trabajo y en él abordamos las implicaciones políticas de los mecanismos de control y apropiación de la biodiversidad de especies por parte de grupos económicos privados. Así mismo en este punto analizamos algunos aspectos del agronegocio, en tanto práctica extractiva, a partir de la noción de pensamiento médico desarrollada por Michel Foucault.

En el quinto punto, *El poder y las Resistencias sociales*, destacamos la labor de los movimientos sociales latinoamericanos por sus prácticas de resistencias a las lógicas y dispositivos de poder en los que se asienta el extractivismo en América Latina.

Finalmente en *Construcción de hegemonía y discusiones en torno al Estado* subrayamos la importancia de la realización de un profundo diagnóstico, por parte de los movimientos sociales y sus intelectuales orgánicos, de las correlaciones de fuerzas existentes a los fines de diseñar una estrategia de acumulación de poder que este orientada a revertir la matriz extractiva de los vigentes proyectos de desarrollo. Al mismo tiempo expusimos interpretaciones en torno a la relación de los movimientos sociales con el Estado en un contexto histórico marcado por experiencias progresistas en varios gobiernos de la región y de desenvolvimiento de prácticas extractivas en gran escala.

Sin la pretensión de concluir ni cerrar la discusión sobre la problemática que nos propusimos abordar a lo largo del presente trabajo, la condición extractivista actual y las

posibilidades post extractivistas en América Latina, aprovechamos sí estas últimas líneas para advertir algunos desafíos importantes que los movimientos sociales del subcontinente tienen frente al pillaje de los bienes naturales de la región.

En este sentido consideramos que el ejercicio permanente de reconocer, identificar e individualizar los diversos mecanismos / dispositivos / tecnologías de poder mediante los cuales el extractivismo se reproduce como fenómeno social, económico, ambiental, cultural y político en toda nuestra América Latina, constituye un primer paso a lograr para poder comenzar a imaginar salidas post-extractivistas. Bajo esta noción es que reconocemos la labor cotidiana que numerosos movimientos sociales latinoamericanos vienen realizando desde hace varios años; pues al calor de la protesta social y la movilización permanente de estos colectivos es que se han ido desenmascarando operatorias y ejercicios de poder funcionales a la profundización de las dinámicas extractivistas - contaminantes.

No obstante consideramos que la superación de la condición extractivista actual requiere de una mayor radicalización de las resistencias sociales y de la construcción / profundización de los vínculos – articulaciones - redes entre los movimientos sociales y los amplios sectores populares del continente, lo que, en términos de Antonio Gramsci podríamos denominar como la conformación de un nuevo bloque social histórico. Bloque social que tendrá ante sí como gran desafío la construcción de una alternativa no solo conceptualmente superadora al extractivismo sino también posible en el plano político para alcanzar, en un futuro no muy lejano, el “buen vivir” de nuestros pueblos.

Referencias

- Acosta, A. (2011) Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En: M. Lang y D. Mokrani, Más allá del desarrollo, (pp. 83-120) Quito: AbyaYala.
- Argumedo, A. (2004) Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones Colihue.
- Borón, A. (2004) Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional, CLACSO.
- Brizzio, M; Forlani, N y Quiroga, V. (2014) América Latina y las resistencias al extractivismo. Aproximaciones a un debate en las ciencias sociales. En II Encuentro de Estudios Sociales de América Latina (EESAL) “Hacia un planteo epistémico-político latinoamericano en los Estudios Sociales”. Córdoba, del 12 al 15 de noviembre de 2014.
- CEPAL. (2012) Panorama social de América Latina, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/49893/RecursosNaturalesUNASUR.pdf>
- Foucault, M. (2014) El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. México. Siglo XXI Editores. Pp. 29-65
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. , pp. 3-20.
- Foucault, M. (1981) Las redes del poder. Revista Barbarie, N° 4 y 5, San Salvador de Bahía, Brasil.

- García Linera, Á. Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio. Ed. Vicepresidencia del Estado Plurinacional Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional D.L. 4-1-135-11 P.O. Impreso en Bolivia.
- Gonzalez, C. (2011) La sociedad del control y los medios de comunicación social como dispositivos biopolíticos, disponible en: http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2011cajornadas_red_-_ponencia_-_gonzalez.pdf
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En: M. Lang y D. Mokrani Más allá del desarrollo, (pp. 21-54) Quito: Abya Yala.
- Gudynas, E. (2011) Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo. En: M. Lang y D. Mokrani Más allá del desarrollo, (pp. 265-298) Quito: AbyaYala.
- Gudynas, E. (2010) El nuevo extractivismo progresista. En El observador del OBIE, nro. 8: 1-10.
- Gudynas, E. (2009) Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En AAVV, Extractivismo, Política y Sociedad. Quito: CAAP, CLAES.
- Gudynas, E y Alayza, A. (2012) Postextractivismo: transiciones hacia las alternativas al desarrollo, en Anales Seminario Internacional Desarrollo territorial y extractivismo Luchas y alternativas en la Región Andina.
- Harvey, D. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En Socialist Register. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf
- Lander, E. (2014) El neo extractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones, disponible en <http://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>
- Lander, E. (2011) El Estado en los actuales procesos de cambio en América Latina: Proyectos complementarios/ divergentes en sociedades heterogéneas. En: M. Lang y D. Mokrani Más allá del desarrollo, (pp. 121-144) Quito: AbyaYala.
- Machado Araoz, H. (2012) Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. En OSAL, Año XIII, N° 32: 55-66, noviembre, Buenos Aires: CLACSO.
- Seoane, J. (2006) Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. Revista Sociedade e Estado, Brasília, v. 21, n.1, p. 85-107.
- Svampa, M. (2008) Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). En OSAL, Año IX, N° 24: 17-49, Octubre, Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, My Sola Álvarez, M. (2010) Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina. En Ecuador Debate, nro. 79: 105-126. Quito.
- Svampa, M. (2011) Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?. En: M. Lang y D. Mokrani Más allá del desarrollo, (pp. 185-218) Quito: Abya Yala.
- Svampa, M. (2012) Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En OSAL Año XIII, N° 32: 15-38 noviembre, Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, M. (2013) Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad N° 244.